Dr. Mark Jennings, Mark, Conferencia 10, Marcos 5:21-6:6, La hija de Jairo, el rechazo en el hogar

© 2024 Mark Jennings y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 10, Marcos 5:21-6:6, La hija de Jairo, el rechazo en el hogar.

Continuamos en el capítulo 5 de Marcos, pero antes de hacerlo, me gustaría aprovechar la oportunidad para dar una breve nota sobre los gentiles en el Evangelio de Marcos con el episodio de la Legión Demoniaca de Marcos capítulo 5, versículos 1 al 20.

Esa fue nuestra primera interacción con un gentil en el Evangelio de Marcos, y probablemente sea una buena oportunidad para darnos una pista de cómo funcionan los gentiles en el Evangelio. Kelly Iverson ha escrito un libro llamado *Even the Dogs Under the Table* (Incluso los perros bajo la mesa), donde rastrea los personajes gentiles, por así decirlo, o grupos de personajes, y hay potencialmente 11 indicaciones con los gentiles. Uno, las multitudes junto al mar pueden estar en Marcos capítulo 3, el endemoniado de Gerizim, que acabamos de ver en Marcos capítulo 5, la mujer sirofenicia en Marcos 7, el hombre sordo inmediatamente después de eso en Marcos 7, la alimentación de los 4.000 en Marcos 8, el hombre ciego más adelante en Marcos 8, el padre con el hijo endemoniado en Marcos 9, por supuesto Pilato, los soldados, los soldados romanos en la cruz, Simón de Cirene y, por último, el centurión.

Ésos son los gentiles que entran en la historia. Cada uno de estos encuentros es único. Incluso en aquellos en los que Jesús realiza una acción similar, hay claras diferencias espaciales y temporales, y hay detalles en los títulos que muestran que no se trata de la misma historia.

Curiosamente, no hay dos episodios exactamente iguales. Un personaje gentil que se presenta no vuelve a aparecer más adelante en la narración. Hemos tenido a los 12, los líderes religiosos y los apóstoles apareciendo durante todo el tiempo, pero un episodio gentil parece ser independiente.

Una de las cosas que me parece fascinante, partiendo de la idea de que Marcos elige selectivamente lo que incluye en su evangelio, es que hay cierta uniformidad o al menos similitud en la presentación que hace Marcos de sus personajes gentiles. En otras palabras, los presenta de una manera muy similar, aunque no de una manera estereotipada. Sin duda son individuales, pero la presentación típica de los gentiles es positiva.

No solo eso, pero en general, se los presenta de una manera positiva. Incluso cuando pensamos en Pilato, en el Evangelio de Marcos la presentación de Pilato es un poco más positiva que en algunos de los otros Evangelios. Los gentiles a menudo muestran algún tipo de desesperación, algún tipo de necesidad que Jesús busca satisfacer.

Tal vez se trate de una enfermedad, dolencia, posesión demoníaca u otras dolencias físicas. En otras palabras, Marcos muestra que los gentiles padecían los mismos problemas que los judíos, a veces quizás incluso con mayor gravedad. Si piensas en el endemoniado del que acabamos de hablar,

El niño poseído por un demonio en el capítulo 9, los discípulos no pueden ejercerlo, aunque tuvieron cierto éxito en otras situaciones. Esto puede sugerir la severidad del demonio. Tenemos a este gentil, esa multitud que había seguido a Jesús durante tres días en el capítulo 8. La mujer sirofenicia, el hombre sordo, el hombre ciego, todos están desesperados.

En cierto sentido, su desesperación también se debe a una necesidad más profunda de salvación. Vemos fe en los gentiles. En muchos de los individuos gentiles del Evangelio se encuentra una creencia en la confianza, tanto en acción como en hechos.

En otras palabras, vemos una respuesta por parte de los gentiles que es muy similar a la respuesta de ciertos judíos, y a menudo en contraste con muchos judíos, los líderes judíos específicamente, que rechazan a Jesús. Hay una comprensión, los gentiles parecen mostrar cierta comprensión de los misterios del Reino. La mujer sirofenicia, por ejemplo, es el único personaje que escucha y aparentemente entiende una de las parábolas de Jesús sin necesidad de que se la expliquen.

Ella entiende que los gentiles no están excluidos de los propósitos de Dios, aunque se da prioridad a los judíos. La curación del sordo y del ciego, del sordo gentil y del ciego gentil, podría subrayar las capacidades de los gentiles para llegar a comprender. Por supuesto, en 15:21, Simón de Cirene lleva la cruz, lo que, creo, está relacionado con el modelo de discipulado presentado en Marcos capítulo 8. Y, por supuesto, el centurión hace la confesión por excelencia en la cruz, que el centurión, del que hablaremos más adelante, es el primer ser humano, por así decirlo, en el Evangelio de Marcos que entiende quién es Jesús sin que haya ninguna corrección o silenciamiento.

Vemos entonces que los gentiles, al igual que el pueblo judío, tienen una necesidad, una necesidad similar, y que Jesús también se preocupa y responde a esas necesidades. Antes del relato de la pasión, todos los gentiles mencionados recibieron la compasión de Jesús. Aunque pudieran ser ajenos a Israel, en términos políticos o sectarios, no son ajenos a la familia de Dios.

Los sana, los alimenta, ejerce a los demonios de la misma manera que lo hace con los judíos. En el Evangelio de Marcos vemos relatos de Jesús recibiendo a gentiles en la patria judía, así como de viajes intencionales a tierras gentiles. Lo vimos hace poco.

Sin embargo, también vemos desobediencia. En tres ocasiones, encontramos cierto grado de desobediencia por parte de los gentiles. Después de la curación del sordo, por ejemplo, en el capítulo 7, las multitudes gentiles desobedecieron el mandato de Dios de no decir nada.

La ironía es que, en su incredulidad, los gentiles también son el primer grupo que hace algún tipo de proclamación mesiánica. Hay una interacción entre lo que dicen y su desobediencia. Hay un poco de ironía en eso.

Los gentiles forman parte de un grupo llamado generación adúltera. Lo veremos más adelante en el Evangelio de Marcos. Se los coloca en una posición similar a la de los judíos en 8:12. En el capítulo 10:42 al 45, se presenta este contraste entre los líderes gentiles y Jesús y esta discusión que se desarrolla entre los discípulos sobre quién será el grande.

Vemos también lugares donde Jesús reprende y parece reprender a todos, no sólo a los judíos. Pilato, por supuesto, al final no cree. Jesús es entregado a los gentiles para ser juzgado en la Pasión.

La gente tenía miedo de Jesús, el exorcista de la legión demoníaca. Él los miró y les pidió que se fueran. Por lo tanto, hay aspectos negativos del papel de los gentiles, pero los negativos palidecen en comparación con los positivos en Marcos.

Por lo tanto, creo que una de las cosas que vemos en la forma en que se utiliza a los gentiles en el Evangelio de Marcos es que, en general, se está produciendo un impulso positivo. La estructura del Evangelio de Marcos muestra este movimiento del Reino de Dios que comienza a llegar a los gentiles en el capítulo 5, versículos 1 al 20, con incluso este indicio de la misión donde se le ordena al hombre ahora restaurado que vaya a contárselo a la gente. Esto finalmente conducirá al centurión a hacer esta proclamación.

Tienes este sentimiento positivo. Incluso en la purificación o maldición del templo, de la que hablaremos más adelante, cuando Jesús responde y acusa a los líderes de decir: "Mi casa debía ser una casa de oración, pero ustedes la han convertido en una cueva de ladrones", lo que es interesante es que en Marcos, "Mi casa debía ser una casa de oración para las naciones". Ahora, cuando miramos algunos de los otros Evangelios, no tienen la parte de "para las naciones".

Termina en una casa de oración. Pero Marcos se asegura de que tengamos la cita completa, que es para las naciones, indicando también allí esta acogida e inclusión de los gentiles. Y por eso, creo que en el Evangelio de Marcos hay una atención positiva dada a la respuesta gentil, no en una situación como si de alguna manera los gentiles fueran mejores que el pueblo judío, sino más bien casi como si fueran iguales.

Los gentiles sufren de la misma manera que el pueblo judío. Y Jesús se dirige tanto al pueblo judío como al pueblo gentil. Pero hay una ligera diferencia en el sentido de que el pueblo gentil parece estar respondiendo al mensaje de una manera más positiva, algo que ciertamente no ocurrió con los líderes judíos.

Y así, hasta cierto punto, para usar el lenguaje de las migajas para los perros, existe esta idea de que los perros pueden esperar a que las migajas caigan, pero al final del Evangelio de Marcos, ya no tienen que esperar a que los niños las dejen caer, sino que incluso se han convertido en niños ellos mismos. Entonces, al examinar el Evangelio de Marcos y los gentiles, quiero que tengamos en cuenta cómo funcionan los gentiles en el Evangelio de Marcos. Muy bien, sigamos avanzando en nuestro relato.

Y así llegamos al capítulo 5, a los versículos 21 al 43. Es interesante que esta sea la segunda de las intercalaciones de Marcos, o el Sándwich de Marcos, donde comienza una historia y luego, en medio de ese relato, se cuenta una segunda historia completa y luego concluye la primera historia. Ahora bien, este Sándwich de Marcos no es tan sorprendente como el de la familia de Jesús y luego la controversia con Beelzebul y el regreso a la familia de Jesús.

Se trata claramente de dos acontecimientos separados. Aquí, el meollo de la historia: tenemos el relato que comienza con la hija de Jairo y la súplica de que Jesús venga a ayudarla, y luego eso se interrumpe con la historia de la mujer con el trastorno hemorrágico y luego el regreso de la historia de la hija de Jairo. En muchos sentidos, sigue funcionando como una sola historia porque los acontecimientos con la mujer con el trastorno hemorrágico se suceden en el camino, pero sigue existiendo esta estructura de narración dividida.

Es interesante observar que, cuando se analiza la historia de la hija de Jairo y la historia de la mujer con el trastorno hemorrágico, hay un tema común: la fe en ambas. Existe un uso común de 12 años de tiempo.

La mujer sufre desde hace 12 años. La niña tiene 12 años. Ambos episodios afectan a mujeres.

En ambos casos se trata de impureza ceremonial, la sangre y el sangrado de la mujer, y la muerte de la niña. Pero también hay una diferencia. Uno es un líder judío de la comunidad, un líder de la sinagoga que acude a Jesús.

La otra es una mujer pobre, marginada, ceremonial e impura. Por lo tanto, hay algunas interacciones interesantes entre ellas. En lugar de leer todo como lo hemos hecho hasta ahora, voy a empezar la historia uno, analizarla, ver a la mujer que sangra y luego terminar la historia de la hija de Jairo.

Entonces, cuando Jesús cruzó nuevamente en barco al otro lado del lago, tenemos esto en un lado del lago, él lo cruza, hay una tormenta, llega al otro lado, allí está la legión endemoniada, se va, ahora ha cruzado nuevamente. Una gran multitud se reunió a su alrededor mientras estaba junto al lago, y esto nuevamente es consistente con lo que hemos estado viendo en términos de su popularidad. Luego, Jairo, uno de los jefes de la sinagoga, llegó allí.

Es interesante porque hasta ahora, un líder de la sinagoga, un gobernante de la sinagoga, era un administrador de la sinagoga, alguien que probablemente se aseguraba de que el culto fuera ordenado y las funciones de la sinagoga fueran apropiadas. Hasta este punto, los líderes religiosos tendían a estar al margen. Y aquí tenemos a un líder religioso que se acerca a él para pedirle ayuda.

Creo que esto es bueno porque también indica que no todos los líderes de Israel han rechazado a Jesús. No ha sido un rechazo total, pero hay algunos que siguen acudiendo a él. También habla del reconocimiento y la popularidad de Jesús, que es capaz de hacer milagros asombrosos y maravillosos cuando viene aquí.

También es interesante que sea muy poco común que en una historia de milagros se nombre a una persona. Pensemos en las historias de milagros que hemos escuchado hasta ahora. Normalmente, no se mencionaba el nombre de la persona: el paralítico, el ciego, el sordo, etc.

En este caso, en realidad, se menciona el nombre de un individuo: Jairo. De hecho, en Marcos 10, solo en este caso y después en Bartimeo, son las únicas ocasiones en las que se mencionan personas. Esto podría deberse a un par de razones.

Una cosa es que, retóricamente, se tiende a nombrar a los amigos, por lo que los nombres de los amigos tienden a ser recordados, y esto puede ser un indicio de una figura que fue recordada más adelante.

El público habría sabido de Jairo o de alguna conexión con él. Esto también habla de la historicidad del evento, de que no se trata de una caricatura; se trata de un individuo específico. Tal vez incluso habla de la naturaleza asombrosa del milagro

que va a suceder con la resurrección de su hija, que fue un evento tan volátil que la historia no podía contarse sin mencionar a la persona involucrada.

De todas formas, es fascinante que se mencione el nombre. Y entonces, tenemos esta situación: al ver a Jesús, él cayó a sus pies. Y nuevamente, debemos tener cuidado aquí porque caer a sus pies no indica adoración.

Aquí se indica que se está rogando a alguien que podría hacer algo que Jairo no podía. Así que aquí tenemos a un jefe de la sinagoga suplicando a los pies de un hombre que está causando mucha controversia en las sinagogas, suplicando a sus pies que haga algo. Hay una necesidad desesperada.

Mi hijita se está muriendo. Por favor, ven y pon tus manos sobre ella para que sane y viva. Entonces Jesús fue con él.

Ahí es donde comienza la historia de Jairo y su hija. Ahora, esta historia se interrumpe. Tenemos un evento que sucede en el medio de esta historia con esta mujer sangrando.

Una gran multitud lo seguía y lo apretujaba. Allí estaba una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias, había sufrido mucho con muchos médicos y había gastado todo lo que tenía. Pero en lugar de mejorar, iba de mal en peor.

Tenemos esta imagen de esta mujer en esta condición, y es muy lamentable. Una de ellas es que sangra constantemente. Aunque no se menciona específicamente, se supone en gran medida que esta condición probablemente era algún tipo de sangrado menstrual, lo que también la habría convertido en ceremonialmente impura.

No habría podido participar en algunas actividades de la vida religiosa. Su pobreza es notoria. Habla de cómo gastó todo lo que tenía en esto.

Había una naturaleza desesperada por recuperar esto y gastó todo su dinero en tratar de resolverlo. Y, sin embargo, no ha habido éxito humano. Quiero decir, en este escenario, no hay ningún médico humano que haya podido restaurar eso.

De hecho, su situación estaba empeorando. Se ha comentado a menudo, y me parece divertido, lo compartiré con ustedes aquí, que cuando Luke cuenta esta historia, no menciona a los médicos que no pueden hacer algo. Y algunas personas siempre han bromeado diciendo que tal vez Luke simplemente no quiere denigrar su profesión.

De todas formas, vemos que Marcos nos dice claramente que ella había buscado ayuda de otros que eran supuestos expertos en la materia y no había podido recibir

ningún alivio. Y aquí, esta mujer que es ceremonialmente impura, que es pobre, que sería una forastera, por así decirlo, privada de derechos en muchos sentidos. Y cuando oyó hablar de Jesús, se acercó a él por detrás entre la multitud y tocó su manto.

Porque pensó: "Si tan solo toco su ropa, seré sanada". Ya hemos hablado de que esta idea de tocar la ropa para sanar no es un pensamiento poco común ni una superstición, y que de alguna manera el poder estaría disponible y se infundiría en la ropa. Vemos esto con el apóstol Pablo y sus pañuelos, y con Hechos, Pedro y su sombra.

Y entonces, dice, quiero tocar porque cree que si toca el manto, se curará. E inmediatamente, su hemorragia se detuvo y sintió en su cuerpo que estaba liberada de su sufrimiento. Es un relato fascinante.

Así, al igual que en otros relatos de milagros del Evangelio de Marcos, hay una inmediatez. Llevaba 12 años sangrando y nadie podía detener la hemorragia.

Ahora toca el manto de Jesús y de inmediato queda sana. Sin embargo, hay una diferencia: en los otros relatos, en los otros milagros, e incluso como en el caso de Jairo, la persona acude a Jesús y le expresa su preocupación, le expresa su necesidad y responde con sus músculos a su fe, derribando el techo para que el parálítico baje, etc.

Ella no le ha contado su situación a Jesús. Simplemente ha ido a Jesús para que la sane. Y entonces, creo que eso ayuda a explicar lo que sucede después.

En ese momento, Jesús se dio cuenta de que se le había ido la luz; se volvió hacia la multitud y preguntó: ¿Quién ha tocado mi ropa? Los discípulos, por supuesto, encuentran absurda la pregunta porque dicen: ¿No ves que la gente se agolpa contra ti? Y, sin embargo, puedes preguntar: ¿Quién me ha tocado? Hay una sensación de que todos te están tocando, Jesús. ¿Qué quieres decir con quién te ha tocado? Pero Jesús siguió mirando a su alrededor para ver quién lo había hecho. Ahora bien, dado lo que ya sabemos sobre Jesús en el Evangelio de Marcos, creo que es importante tener en cuenta que Jesús tiene el poder de entender los pensamientos.

Sabemos que Jesús tiene la perspectiva de Dios sobre los corazones. Por lo tanto, creo que la imagen aquí no debería ser la de Jesús haciendo esta pregunta y mirando a su alrededor porque no tiene idea de lo que acaba de suceder y quiere una respuesta porque está tan sorprendido como cualquier otra persona. Creo que la sensación es que ha detenido el momento y ahora ha creado una situación que obligará a esta mujer a hacer una demostración muscular de su fe.

Entonces la mujer, sabiendo lo que le había sucedido, vino y se postró a sus pies. Observe cómo esto sigue sucediendo ahora, con qué frecuencia hemos visto gente cayendo a los pies de Jesús. Hay una autoridad reconocida aquí.

Cayó a sus pies, temblando de miedo. Una vez más, miedo. Habíamos tenido miedo de los discípulos en la barca.

Hemos tenido miedo de la gente que fue testigo de lo que había sucedido con la legión demoníaca, y ahora tenemos miedo de esta mujer. El miedo aquí está claramente dentro de este estado de esta idea del Antiguo Testamento del miedo, del temor y la respuesta correcta y apropiada y la presencia de un poder que no tiene sentido en el ámbito humano, que solo tiene sentido en el divino. Entonces, ella tiene miedo y le dijo toda la verdad.

Probablemente toda la verdad no es sólo sus síntomas y cuánto tiempo los ha tenido sino también por qué quería tocarlo. Quizás era debido a su estado de impureza que ni siquiera quería hacer saber su presencia a Jesús ; no quería hacer saber el hecho de que iba a intentar tocarlo porque esa impureza nunca contamina la pureza. Vimos eso con el leproso y la idea de la comprensión ceremonial de la limpieza: si alguien era tocado por algo impuro, se volvía impuro y tenía que ser restaurado ritualmente.

Así que tal vez había incluso cierta preocupación allí. Por supuesto, como en el caso del hombre con lepra y de la mujer con problemas hemorrágicos, es la pureza de Jesús lo que es más fuerte, no la impureza. Así que ella cuenta toda la historia y él le dice: hija.

Ahora bien, este es el único lugar en el Evangelio en el que Jesús se dirige a alguien llamándole hija. Es una declaración muy tierna, similar a lo que le dice al paralítico en Marcos 2, donde lo llama hijo. Y entonces hay una intimidad familiar.

¿Recuerdan cuando la familia de Jesús pensó que Jesús estaba loco y estaban tratando de lograr que dejara de hacer lo que estaba haciendo? Jesús dijo: “Aquí están mis madres, mis hijas y mis hermanos”, y miró a la gente, a cualquiera que hiciera la voluntad de Dios. Y entonces, aquí hay una conexión entre lo que esta mujer acaba de hacer al demostrar su fe, no solo al tocarlo, sino también al salir y decir por qué lo tocó, qué lo impulsó a que eso sucediera, y su relato de toda la historia, a la que él responde diciendo: “Ahora perteneces a mi familia con mucha ternura”. Y, por supuesto, también hay una interacción aquí con Jairo.

Jairo vino porque estaba preocupado por su hija. Y aquí, en medio de la historia, Jesús llama a esta mujer hija. Entonces , ha ocurrido esta parte, esta carne en Marcos y el sándwich, por así decirlo, y él dice: tu fe te ha sanado.

Ve en paz y libérate de tu sufrimiento, de esta idea de ir en paz. Ahora estás en la relación correcta y ya no estás afuera. Entonces, mientras Jesús todavía estaba hablando, algunos hombres de la casa de Jairo, el jefe de la sinagoga, regresaron a escena y dijeron: tu hija ha muerto.

Jairo estuvo allí. Quizás lo desee con ansiedad, porque ahora ha habido un retraso. Su hija está muerta.

¿Por qué molestar más al maestro? Sin hacer caso a lo que decían, Jesús le dijo al jefe de la sinagoga: No tengas miedo. Interesante. No te dejes vencer por el miedo.

Sólo hay que creer. Pero aquí el miedo no es el de no tener un temor piadoso, sino el de no tener un temor humano. Y es difícil no pensar en el pánico de los discípulos en la barca que, debido a las circunstancias, tenían miedo.

Lo que hicieron mal fue tener miedo y despertar a Jesús. No confiaron, no creyeron. En este momento, que creo que se conecta con Marcos, debemos ver esto: Jesús le dice a Jairo: no tengas miedo humano, ten fe.

Confía en que, puesto que he aceptado ir a ver a tu hija, las circunstancias aún no han quitado el motivo de mi venida, la solución a tu problema. Así, en la historia de la tormenta, Jesús dijo que quería ir al otro lado. Se desata la tormenta y los discípulos entran en pánico.

Él los reprende por su pánico. ¿Por qué no confiaron en que Jesús dijo que quería ir al otro lado, que llegaría allí? Jesús le había dicho a Jairo: Iré contigo a donde está tu hija. No te preocupes, ya dije que iré allí.

Llegaré allí. No tengan miedo. Simplemente crean. Existe una interacción entre el miedo humano y la creencia, y creo que la creencia está asociada con el temor a Dios.

Hay temor humano, fe/temor divino. No permitió que nadie lo siguiera, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. Esta es la primera vez que este grupo especial de tres se separa.

Entonces, teníamos a los cuatro, los dos hermanos, Andrés, Pedro, Santiago, Juan y luego los doce, pero esta es la primera vez que tenemos a Pedro, Santiago y Juan sin que Andrés pueda presenciar este evento, que será uno de los milagros más grandes en Marcos. Cuando llegaron allí, Jesús vio la casa del principal de la sinagoga; vieron un alboroto con gente llorando y lamentándose en voz alta, una indicación del duelo que había sucedido. Su volumen también puede indicar que había mucha gente allí.

Por supuesto, en esta cultura, cuando alguien moría, había un grupo de profesionales de luto al que se podía recurrir para que vinieran a llorar contigo. Esa era su vocación. No creo que sea una vocación manipuladora.

Fue algo muy especial ser parte de la comunidad del momento. Algunos de los dolientes que están aquí conocían a la familia, a otros probablemente se les habría pagado para que también lloraran la muerte. Entonces, los tenemos y hay una gran conmoción y lamentos.

Nuevamente, este ambiente parece similar a una tormenta, a una situación fuera de control. Jesús dice: ¿Por qué tanto alboroto y tanto llanto? La niña no está muerta, sino dormida. Algunos se han preguntado: ¿está diciendo Jesús que está en coma? Técnicamente, tiene razón.

Lo más probable es que este sueño esté jugando con la referencia a cómo el sueño y la muerte, el sueño es a menudo una metáfora de la muerte. Por lo tanto, creo que Jesús está diciendo que ella está muerta, pero no en un estado en el que Jesús no pueda despertarla. Por lo tanto, creo que hay una pequeña interacción que está sucediendo aquí.

No creo que la niña esté realmente dormida, sino que el niño no esté muerto en el sentido de que no pueda curarse. Creo que esa es la idea. Y después de que los encerró a todos, por supuesto, el niño no estaba muerto y se rieron de él.

Observe que este grupo pasa de llorar, gemir y lamentarse a reír. Creo que este cambio inmediato en la emoción también podría indicar que en realidad no estaban de luto de manera auténtica, sino que eran dolientes pagados. Y por eso pueden tener ese cambio emocional.

Y me pregunto si no hay un pequeño anticipo de la burla que Jesús recibirá, que está asociada con su propia muerte. Y aquí, la burla que recibe al hablar de su poder sobre la muerte, esta niña. Y después de haberlos echado fuera, tomó al padre y a la madre de la niña y a los tres que estaban con él, los discípulos, y fue adonde estaba la niña.

La tomó de la mano y le dijo: "Y en arameo no entendemos normalmente el arameo, pero en arameo, Talitha kum, que significa: niña, te digo, levántate". En realidad, casi significa corderito, te digo, levántate.

Pero el corderito era un apodo que se usaba a menudo para referirse a una niña, una expresión íntima. Y de inmediato la niña se levantó y caminó. Tenía 12 años.

La mujer había estado sangrando durante 12 años. Esta niña tenía 12 años. Uno de los pensamientos sobre la interconexión con la mujer era que a los 12 años, en esa

cultura, era más o menos el momento en que se comenzaba a considerar el matrimonio o la formación de una familia.

Y ahora ha recuperado la capacidad de dar a luz, de estar viva, de tener una familia, de disfrutar de eso a los 12 años. La mujer tuvo sangrado menstrual durante 12 años, y ahora eso también se ha recuperado, y hay una relación similar allí, tal vez, entre eso. Y entonces, ante esto, se quedaron completamente asombrados.

Él dio órdenes estrictas, lo cual creo que es un eufemismo del año. Dio órdenes estrictas de no dejar que nadie supiera sobre esto, y le dijo que le diera algo de comer. Parece casi una locura pensar que aquí había una niña que estaba muerta, ahora está viva, y Jesús está diciendo a la gente que no se lo digan a nadie.

De nuevo, creo que es una doble cuestión. Quizá Jesús, de nuevo, intenta apagar el fervor que podría resultar. Quizá las instrucciones tengan que ver con no decirle a nadie exactamente cómo sucedió la restauración. No estoy seguro de eso.

Pero sé que Mark crea una tensión literaria con ello. De modo que, a lo largo de todo el libro, siempre ha tenido esa idea de que cuando sucede algo, no se lo digas a nadie. Cuando sucede algo, no se lo digas a nadie.

Y aquí parece estar el ejemplo más absurdo de no decírselo a nadie. Aquí hay un muerto que ha vuelto a la vida. Desde un punto de vista literario, casi se plantea la cuestión de cuándo está bien contárselo a alguien. ¿Cuándo ya no podemos permanecer en silencio sobre lo que está haciendo Jesús? O, tal vez, mejor dicho, ¿cuándo tenemos una comprensión correcta de quién es Jesús, para que podamos contarle? Y en este punto, la respuesta sería que no es suficiente saber que resucitó a esta niña, que la resucitó de la muerte a la vida.

Nuevamente, se avanza hacia lo que creo que será la confesión del centurión. Ahora bien, también es difícil no pasar por alto que, a lo largo de este proceso, sus milagros han estado hablando de los efectos de la desintegración de la caída, la enfermedad, la restauración de la mano, la posesión demoníaca y ahora el resultado final de la desintegración de la caída, que sería la muerte y ese aspecto de ella.

Así que estamos hablando con una autoridad que no se parece a ninguna otra, una autoridad que puede revertir la caída. Y, por supuesto, los tres aquí presentes lo han presenciado, aunque los otros no. Ahora bien, es fascinante.

Así que, aquí pasamos del capítulo 5 de Marcos al capítulo 2 y al capítulo 6. Y apenas llegaremos al capítulo 6. Pero hay, en los primeros seis versículos, y esto será todo lo que veremos, que Jesús ha estado teniendo esta gran respuesta hacia él. Ha habido esta gran aceptación en términos de Jesús como un gran hacedor de milagros y como maestro. Ha habido la fe del endemoniado que quería seguirlo.

Ha habido fe de personas que han estado enfermas, que han tratado de venir, y su fe les ha hecho sanar. Debido a su fe, sus pecados son perdonados. Nuevamente, hemos estado recibiendo esta respuesta fuerte y fabulosa.

Y luego, con el capítulo 6, tal vez la historia vuelva a la realidad un poco, por así decirlo, como dijo un comentarista. Hay una respuesta diferente. Antes de esta serie, por supuesto, tuvimos la calma de las tormentas y Legion, la curación de una mujer y la resurrección de una niña.

Pero aquí encontramos algo más, y sucede en la ciudad natal de Jesús. Cuando Jesús salió de allí, versículo 1, fue a su ciudad natal, acompañado por sus discípulos. Cuando llegó el sábado, comenzó a enseñar en la sinagoga, y muchos de los que lo oían estaban asombrados.

Esto en sí no es nada diferente a lo que hemos visto antes. La ciudad natal de Jesús, por supuesto, es Nazaret. Nazaret es un pequeño pueblo, que no se menciona en el Antiguo Testamento.

Natanael, en Juan, capítulo 1, versículo 46, dice: ¿Puede algo bueno venir de Nazaret? Esta es una declaración desdeñosa. La única razón por la que sabemos de Nazaret es porque Jesús es de allí. Por lo tanto, regresó a su ciudad natal.

Su ciudad natal no es Belén. Belén es donde nació. Nazaret es donde se crió.

Y regresa a su ciudad natal, y en el capítulo 6 del Evangelio de Marcos estamos preparados para saber que puede que no sea una recepción favorable. Recordemos que su familia ya ha tenido problemas y dificultades con lo que Jesús ha estado haciendo. Lo sabemos desde antes.

Pero así es como comienza todo. Él está enseñando. Ellos están asombrados por su enseñanza.

Lo está haciendo en una sinagoga, lo cual nos recuerda mucho a cómo comienza el capítulo 1 en el día en Capernaúm. Nos surge una pregunta: ¿de dónde obtuvo este hombre estas cosas? Hablando de su enseñanza. ¿Qué es esta sabiduría que le ha sido dada para que incluso haga milagros? Esas preguntas allí suenan como las preguntas en la sinagoga de Capernaúm, capítulo 1, ¿quién es así, y enseña con tal autoridad que incluso los demonios lo obedecen?

Están asombrados. ¿De dónde viene esta sabiduría? Incluso hace milagros. Muy parecidos.

Pero luego las preguntas se tornan un poco negativas. ¿No es éste el carpintero? ¿No es éste el hijo de María? ¿El hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿No están sus hermanas aquí con nosotros? Y se ofendieron con él. Así que las dos últimas preguntas aquí no son sobre lo que él es capaz de hacer, sino que comienzan a analizar sus orígenes locales.

Se destacan sus relaciones familiares: María, su hermano Santiago, José, Judas y Simón. Santiago es mencionado en primer lugar.

Lo más probable es que sea el mayor, y por eso se le menciona primero. Es interesante que, como ya hemos dicho antes, Santiago se convierta en un líder de alto rango en la iglesia. Aquí se le asocia como algo negativo, pero sabemos que verá a Jesús resucitado y se sentirá inspirado para escribir uno de los libros del Nuevo Testamento.

Lo mismo con Judas. Judas 1 se identifica como el hermano de Santiago. Pero estas preguntas comienzan a tener esta idea de su incapacidad para aceptar cómo Jesús, que habría sido simplemente el hijo de un carpintero.

Es interesante que no se mencione a José por su nombre, sino a María. Lo más probable es que esto indique que ha transcurrido un tiempo considerable, tal vez desde la muerte de José, y que Jesús se crió principalmente con María.

El Nuevo Testamento guarda un silencio absoluto sobre José después del relato del nacimiento y de su primera infancia. Pero, en cualquier caso, estas preguntas son absurdas. Son ofensivas.

En lugar de que este pueblo se emocione al ver a uno de los suyos haciendo cosas asombrosas, se convierte casi en una cuestión de incapacidad para aceptar cómo uno de los suyos podría tener la audacia de decir tales cosas. Muy similar a lo que su familia había dicho antes en el Evangelio de Marcos. Y luego Jesús responde.

Jesús les dijo que sólo en su tierra, entre sus parientes, en su propia casa, hay profeta sin honra. Ahora bien, alguna versión de esta afirmación es muy común en todo el mundo antiguo. Los filósofos la utilizan también para hablar de cómo estos grandes oradores y pensadores parecen ser amados por todos, excepto por el pueblo del que proceden.

Ahora bien, Jesús se identifica aquí como profeta; no deberíamos pensar en ello en términos de si Jesús entendía o no quién era realmente, sino en términos de la historia de los profetas del Antiguo Testamento, que fueron rechazados por los suyos. Que son rechazados continuamente. Y esto, por supuesto, se convertirá en algo más que el hecho de que Jesús será rechazado no sólo por su ciudad natal y sus

parientes y su propia casa, la ciudad y su casa, sino también por su pueblo en general.

Y luego está esta declaración muy complicada: Jesús no pudo hacer ningún milagro allí, excepto poner sus manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos. Estaba asombrado por su falta de fe.

La afirmación de Marcos sobre la incapacidad de hacer milagros es un poco más clara cuando Mateo deja un poco más claro que no se debe a una falta de capacidad, sino a una elección. Y creo que ese es el sentido que tiene aquí Marcos, que nos ha estado diciendo que los milagros de Jesús son una respuesta a la fe y que provocan fe.

Requieren una demostración de fe. Están en relación con alguien que hace una declaración sobre quién es Jesús o lo que creen que Jesús puede hacer. Y la ciudad de Nazaret está rechazando a Jesús.

Quiero decir, hay ironía. ¿No hay ironía? Excepto que poner las manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos. Poner las manos sobre unos pocos enfermos y sanarlos es ahora un estándar bajo en términos de eso.

Eso debería haber sido un gran acto, pero aquí, Marcos lo presenta: algunas de esas cosas asombrosas que Jesús haría en respuesta a la fe, no las hará. La incredulidad de los de Nazaret contrasta marcadamente, en otras palabras, con la de Jairo, la de la mujer con el trastorno hemorrágico y la de todos los demás personajes de Marcos que acudieron a Jesús en busca de ayuda. Quizás también habla de una ignorancia de la razón por la que la gente de Nazaret necesitaba desesperadamente a Jesús.

Por supuesto, los milagros de Jesús nunca fueron simplemente una muestra de su poder, sino que formaban parte de su plan para generar y responder a la fe. El tema aquí es que el rechazo de Nazaret fue bastante fuerte y seguro. Eso nos lleva hasta el comienzo del capítulo seis.

Cuando nos volvamos a reunir, continuaremos trabajando en el capítulo seis sobre la expansión del ministerio público de Jesús.

Este es el Dr. Mark Jennings en su enseñanza sobre el Evangelio de Marcos. Esta es la sesión 10, Marcos 5:21-6:6, La hija de Jairo, el rechazo en el hogar.